

VII

HISTORIA Y ANTIIMPERIALISMO: *YANQUILANDIA*
BÁRBARA, DE ALBERTO GHIRALDO (1929)

HISTORIA Y ANTIIMPERIALISMO: *YANQUILANDIA BÁRBARA*, DE ALBERTO GHIRALDO (1929)

Alexandra Pita González

UNIVERSIDAD DE COLIMA

María del Carmen Grillo

UNIVERSIDAD AUSTRAL

INTRODUCCIÓN

Podría afirmarse que el antiimperialismo y, en especial, aquel que critica la expansión norteamericana, ha sido un hilo conductor en la historia de las ideas de América Latina, desde el periodo de la Independencia hasta la actualidad. A éste se entrelaza otro discurso de origen, por el cual el intelectual va construyendo su representación social como actor político en la sociedad, pasando del clásico modelo de consejero del rey al intelectual comprometido de fines del siglo XIX, sin olvidar la noble vestidura del sabio ilustrado del pueblo que se transformó en científico, para salvar al mundo a través del conocimiento.

Durante la década de 1920 estos discursos cobraron un nuevo auge entre numerosos intelectuales y estudiantes universitarios, quienes desde la disidencia política se posicionaron en el lugar de guías espirituales de la opinión pública, para alzar su voz en contra de la política exterior norteamericana y de los gobiernos latinoamericanos que veían como cómplices de estos intereses.

Para ello fue necesario que se realizara una maniobra conceptual, por la cual la imagen de Estados Unidos, que había sido visto con anterioridad en el pensamiento positivista como un modelo de nación a seguir para las nacientes naciones latinoamericanas, que aún se debatían entre la civilización y la barbarie, fuera interpretada por la nueva generación de intelectuales como un elemento negativo que debía de ser rechazado. Sin embargo, estos nuevos planteamientos antiimperialistas no eran idénticos a aquellos reali-

zados por una amplia gama de intelectuales de principios del siglo veinte, quienes reflexionaron sobre el tema de la identidad americana desde una mirada introspectiva y teniendo por marco teórico el darwinismo social¹.

No es extraño entonces que durante los años de 1914 a 1930, la discusión sobre la identidad latinoamericana tomara un nuevo rumbo, y aunque no en todos los países se abandonaran las interpretaciones racistas en torno al indígena o al negro, es evidente que el enemigo a enfrentar de modo inmediato se encontraba fuera y se identificaba con el imperialismo norteamericano. En este sentido, es comprensible que como medida defensiva se difundiera un discurso latinoamericanista, que sostenía la necesidad de concretar una unidad regional como medida indispensable para consolidar las precarias independencias nacionales.

Influenciados por los grandes movimientos sociales y políticos a escala mundial y regional (la primera Guerra Mundial, la Revolución rusa, la Revolución mexicana y la Reforma universitaria), los intelectuales comprometidos, *engagés*, posicionados desde el lugar de voceros de la cultura y de los sectores subalternos, estuvieron preocupados por dotar a los latinoamericanos de elementos sobre su identidad colectiva a partir de la problemática de la realidad tangible del nuevo escenario político internacional². Para alcanzar este propósito, los intelectuales se propusieron generar una opinión pública crítica hacia el imperialismo y favorable a la unidad de los países de la región, utilizando la palabra y los medios de difusión escrita en revistas, periódicos, libros y folletos.

¹ La recepción del darwinismo en América Latina fue muy importante; fue uno de sus máximos exponentes el paleontólogo argentino Florentino Ameghino. Cuando las ideas de Darwin y Spencer fueron traducidas al ámbito de lo social, esta corriente que tuvo importantes adeptos entre los intelectuales comenzó a interpretar las características de las sociedades latinoamericanas utilizando los conceptos de selección natural, competición entre razas, etc. Glick, "Science in Twentieth Century", pp. 291-296.

² A diferencia de la acepción del intelectual como un técnico que ejerce actividades profesionales especializadas "no manuales", utilizada en ensayos de carácter sociológico y económico, las publicaciones de literatura y política más recientes distinguen al intelectual por su actitud de compromiso. En este sentido, se incluye en él a todos aquellos que "han adquirido, con el ejercicio de la cultura, una autoridad y un influjo en las discusiones públicas". Como señala el autor, aunque esta segunda acepción es menos precisa que la primera, implica una mayor riqueza al permitir analizar la conducta política de los intelectuales a partir de su actitud crítica que los "predispone" a ocupar un lugar de oposición de izquierda, que en algunas ocasiones deriva en la militancia en movimientos revolucionarios. Marletti, "Intelectuales", p. 820.

En este sentido, el objetivo de este trabajo es presentar y analizar la obra de Alberto Ghiraldo, *Yanquilandia bárbara. La lucha contra el imperialismo* (1929). Consideramos que es una fuente importante para comprender el discurso latinoamericanista de la década de 1920, puesto que en ella se encuentra presente una variedad de símbolos, imágenes y discursos de una identidad latinoamericana, que tenía como contraparte indispensable para su definición la crítica al imperialismo norteamericano.

Partimos del supuesto de que la riqueza del texto no consiste en su despliegue literario ni en la aportación novedosa del tema, el cual, como hemos observado en otros trabajos que componen este libro es, una constante en varios autores. La esencia de *Yanquilandia bárbara* es compleja y a veces contradictoria; por un lado, pretende ser un manifiesto de combate y, como tal, puede ser considerado un panfleto; por el otro, busca ser un ensayo psicológico que provea al lector de hechos que le permitan realizar un diagnóstico social de la época³. A esta combinación de intencionalidades se combina el particular punto de vista de Alberto Ghiraldo, en el que se conjugan ideas e imágenes del modernismo, el anarquismo y el arielismo.

Con ello pretendemos contribuir al debate de la historia intelectual latinoamericana, a través de la discusión de una de las numerosas fuentes que dan cuenta de la riqueza de autores y obras que escapan a los límites de una corriente y, por ello, a veces son olvidados. Específicamente, buscamos contribuir al estudio de Alberto Ghiraldo, figura poco estudiada pese a la importancia política e intelectual que tuvo, hecho que se conjuga, en nuestra opinión, por su particular militancia anarquista y su prolongado autoexilio en España durante la época en que se publicó *Yanquilandia bárbara*, obra que dentro de las investigaciones realizadas tampoco ha sido suficientemente estudiada⁴.

³ Angenot, *La parole pamphlétaire*.

⁴ El primer estudio extenso sobre él fue el de Juan Mas y Pi (1916), al cual varios años después le siguió el de Héctor Cordero (1962), quien realiza un estudio de carácter apologético poco crítico, consonante con cierto estilo literario de izquierda, combativo desde lo ideológico. El de Hernán Díaz (1991) trata desde sus inicios, llega hasta su partida a España, tratando los aspectos biográficos en el contexto de la historia política y cultural argentina. Asimismo, con un desarrollo más o menos considerable, Ghiraldo aparece mencionado en historias del anarquismo (Abad de Santillán, *El movimiento anarquista en la Argentina*; Oved, *El anarquismo*, y Suriano, *Anarquistas*). Sin embargo, estos estudios se dedican fundamentalmente al primer periodo de militancia anarquista y no

DEL AUTOR: ENTRE LA BOHEMIA Y LA PROTESTA POLÍTICA

El escritor argentino Alberto Ghiraldo (1875-1946) poeta, novelista y dramaturgo, tuvo una militancia política desde su juventud⁵. Su reconocimiento no sólo proviene del éxito obtenido por sus obras. Desde finales del siglo XIX, cuando era apenas un adolescente, y hasta su muerte, fungió como trabajador “de las empresas culturales”, siguiendo la expresión de Luis Alberto Romero⁶, dado que durante toda su vida generó y dirigió varias publicaciones periódicas y se dedicó, asimismo, a la edición de algunas obras. Entre ellas, destacan algunos textos inéditos del español Benito Pérez Galdós y la correspondencia del nicaragüense Rubén Darío, con quien había establecido amistad.

Publicó varios cuentos, reportajes y poemas en revistas y periódicos, bajo el seudónimo de Marco Nereo; fundó y dirigió *La Revista Argentina*

al resto de su vida. Pese a que vivió en España durante unos veinte años y trató amistad con Benito Pérez Galdós, de quien fue su albacea literario y publicó toda su obra inédita, dispersa en la prensa, y a las amistades del ambiente intelectual madrileño de izquierda, no hay estudios publicados sobre su vida tras el exilio.

⁵ Nació en Buenos Aires y murió en Santiago de Chile. Fue hijo de un inmigrante italiano y una mujer de familia criolla que tenía entre sus antepasados a algunos fusilados por Rosas, en la rebelión de Maza. Estudió en el Colegio Nacional pero no terminó sus estudios, dedicándose a trabajar como dependiente de comercio y poco más adelante en una barrana del puerto de Buenos Aires, donde tomó contacto con la actividad obrera. Hacia fines de siglo había establecido su propia empresa de consignación de grano al tiempo que participó en las manifestaciones políticas de la Unión Cívica de 1899 y de las revoluciones de 1890 y 1893. Tras alejarse del movimiento de Leandro Alem, se aproxima de manera inorgánica al socialismo, pero, posteriormente, conoce a Pietro Gori quien lo “gana” para las ideas anarquistas. Por ello, defenderá siempre la unidad entre anarquismo y socialismo, la cual no tiene éxito causándole varias críticas y enfrentamientos políticos, tras los cuales se aleja de la militancia política, se mantiene de una librería y de la tipografía. En 1916 parte a España como corresponsal de *La Razón*, acompañado de sus dos hijos, y permanece ahí hasta 1934 desarrollando actividades intelectuales y renunciando a acciones políticas públicas, tras haberse intentado su expulsión de España. En 1935, regresa a Argentina con su hija, quien muere poco después. Se afina en la ciudad de La Plata y tras un breve matrimonio del cual nace su tercer hijo, parte rumbo a Santiago de Chile donde reedita cuentos y poesía, dedicándose a la actividad periodística. Critica duramente al régimen del general Perón durante sus últimos días. Díaz Pérez, “Alberto Ghiraldo”, pp. 256-259.

⁶ Romero, “Una empresa cultural: los libros baratos”.

y *El Año Literario*, anuario que sólo sacó un número en 1891⁷. Pocos años después, en 1896, retomó esta iniciativa cuando fundó el diario socialista *El Obrero*, que salió durante menos de tres meses⁸. Tras la corta vida de estos emprendimientos culturales, Ghiraldo se involucró, posteriormente, en la dirección de otros medios durante los siguientes años: *El Sol de los Domingos* (1897-1903)⁹, *Martín Fierro* (1904-1905), *Ideas y Figuras* (Buenos Aires, 1909-1916; y, desde Madrid, 1918-1920), y se hizo cargo de la dirección del diario *La Protesta* en varias ocasiones (1904-1906; 1909 y 1913)¹⁰.

El Sol, patrocinado por Rubén Darío (Cúneo, 1994), comenzó dedicándose al arte, como semanario, pero después se transformó en revista mensual de orientación anarquista, influido por el anarquista italiano Pietro Gori:

Ghiraldo, en particular, no fue el prototipo de activista libertario formado en los círculos de discusión en donde se leía y analizaba a Bakunin, Kropotkin, Reclus y otros. Para él, Pedro Gori ocupará el lugar de héroe ejemplar y apóstol venerado dejado vacío por Alem al suicidarse. [...] La palabra de Gori le revelaba, casi en sentido religioso, una doctrina social como el anarquismo que tenía la “gloriosa” misión de liberar a la humanidad del capital, del clericalismo y del autoritarismo estatal¹¹.

En 1900, impulsó una campaña contra la pena de muerte¹² y en 1902, se manifestó decididamente en contra de la Ley de Residencia y

⁷ Sobre *El Año Literario*, Auza, 1996.

⁸ Sobre *El Obrero* y su filiación socialista, Cúneo, *El periodismo de la disidencia social*. Con el mismo nombre ya había salido una publicación unos años antes. Diego Abad de Santillán indica que este medio, dirigido por Germán Avé Lallemand, órgano oficial de la Federación Obrera, en 1892 (número 88) pasó de manos de los socialistas a las de los anarquistas cuando éstos dominaron en la Federación. Cfr. Abad de Santillán, *El movimiento anarquista en la Argentina*.

⁹ “En 1897 fundó el semanal *El Sol*, un vocero literario-artístico; con el correr del tiempo insertó también comentarios sobre cuestiones candentes, favorables a las luchas obreras”. (Oved, *El anarquismo*, p. 142).

¹⁰ Sobre la revista *El Sol*, hay información básica en formato de ficha en Pereyra, 1993. Sobre *Martín Fierro*, hay una edición facsimilar publicada por la Academia Argentina de Letras y el Cedinci (Minguzzi, *Martín Fierro*).

¹¹ Suriano, *Anarquistas*, pp. 94-95.

¹² Díaz Pérez, “Alberto Ghiraldo”, p. 32.

tuvo un papel destacado en las denuncias. Ghiraldo fue detenido varias veces y deportado en 1904¹³.

Martín Fierro. Revista ilustrada de crítica y arte, también semanario, sacó cuarenta y ocho números. A partir del número 31 salió como suplemento semanal de *La Protesta*:

Sus páginas posibilitaron, a lo largo de casi un año, discusiones doctrinarias, disputas estéticas y búsquedas de todo tipo. Su mayor legado tiene que ver, entonces, con esa pluralidad y una actitud desprejuiciada, de clara raíz ácrata, cuando de exhibir contradicciones se trata¹⁴.

Publicaron en el semanario sus amigos Juan Más y Pi, Félix Bastera, Federico Ángel Gutiérrez y otros escritores como Florencio Sánchez, Manuel Ugarte,¹⁵ Charles de Soussens, Ricardo Jaimes Freyre o Rufino Blanco Fombona, por citar a algunos.

Desde el título, que toma prestado el nombre del protagonista de la famosa obra de José Hernández, la revista integró cierta cultura gauchesca a la visión internacional propia del anarquismo: la rebeldía del gaucho, en contra de los símbolos del poder opresor —amo, ley, patria y ejército—, su posición marginal ante la ley, su individualismo y su búsqueda de libertad, fueron los atributos de que se valió Ghiraldo para incorporar la figura del gaucho y su registro lingüístico no solamente en *Martín Fierro*, sino en parte de su obra¹⁶.

¹³ Oved, *El anarquismo*.

¹⁴ Minguzzi, *Martín Fierro*, p. 27.

¹⁵ En *Martín Fierro* se publicó una “Crónica” de Manuel Ugarte que, en visión rápida y simplificada (“bosquejo”) de América Latina, contrapone el cosmopolitismo y la atracción por los bienes y el consumo urbanos (producido con la inmigración) y los problemas sociales que vive el continente, a partir de la descripción de su composición racial (indios, negros, mulatos y mestizos). Ugarte interpreta como únicos el origen, el carácter y el idioma de estos grupos. Ante este panorama de contrastes, destaca el papel de los jóvenes intelectuales: “En esa atmósfera hostil, la razón de aquel que trabaja o estudia se exaspera fatalmente. Comienza por luchar contra la fuerza inmediata que le es opuesta y concluye por descubrir el encadenamiento de las cosas y por combatir toda organización social. Esto explica como la mayoría de los jóvenes escritores de la América latina son revolucionarios en el sentido más elevado de la palabra. Manuel Ugarte, “Crónica” en *Martín Fierro*, 1/9 (1904), p. 11.

¹⁶ Este registro gauchesco buscaba demostrar el compromiso social de los obreros criollos, otorgándole a los nativos una tradición contestataria que superara los límites de la

Pese a sus peculiaridades, estas publicaciones compartían un carácter rebelde y contestatario del *statu quo*, por el cual era difícil discernir el límite que separaba la literatura de la política. Esto es comprensible, dado que Ghiraldo había abandonado las filas del Partido Radical en 1896, tras el suicidio de su líder Leandro N. Alem, y se había acercado después a las filas del anarquismo argentino¹⁷. Para la difusión de esta corriente de pensamiento fue fundamental el despliegue de un amplio abanico de medios que iban desde las conferencias y mítines públicos, hasta las escuelas libres, el teatro vocacional y, especialmente, el periodismo militante, que tuvo un papel decisivo en su “expresión y propagación”¹⁸.

Así, tras su adhesión al anarquismo no es extraño encontrar que, durante su militancia, se dedicara fundamentalmente al combate de ideas que se propiciaban a través de las páginas de las publicaciones que dirigía. Por ello, Ghiraldo fue caracterizado por biógrafos y por historiadores del anarquismo como un “publicista”, “difusor” del anarquismo o “mediador doctrinario”¹⁹. Es evidente que dentro de la disputa entre los doctrinarios puros y los intelectuales heterodoxos del anarquismo, Ghiraldo se ubicaba entre los segundos, no sólo porque tenía un antecedente como militante de otro partido y se dedicaba a las letras, sino porque en su concepción libertaria se cruzaban ideas y tendencias que rechazaban el sectarismo y los lineamientos que los ortodoxos consideraban correctos²⁰. Por este motivo, David Viñas inscribe al autor en un “dandismo de izquierda”, cuestionando su alternancia en la bohemia, la militancia y

rebeldía popular espontánea. No por casualidad este discurso anarquista se arraigó en los militantes de los cuarteles y las áreas rurales del interior. Suriano, *Anarquistas*, pp. 84-85

¹⁷ Oved, *El anarquismo*, p. 142.

¹⁸ Oved, *El anarquismo*, p. 43, en referencia a *El Perseguido*, el órgano periodístico y doctrinario anarquista más importante en los inicios. Para una somera caracterización del anarquismo en la Argentina, de las causas de su potencia expansiva y del acercamiento al anarquismo de intelectuales “formados al margen de las instituciones universitarias y de los ambientes académicos”, véase Aricó, “Causas de la capacidad”.

¹⁹ Esta afirmación es válida al analizar las perspectivas de Díaz Pérez, Alberto Ghiraldo, p. 21; Oved, *El anarquismo*, Suriano, *Anarquistas*. Quien solamente exalta la figura de Ghiraldo como un literato es Diego Abad de Santillán al afirmar: “el primer puesto en el anarquismo literario le corresponde, sin duda alguna, a Alberto Ghiraldo, poeta rebelde y luchador de personalidad propia, que encarnó una modalidad especial de la propaganda, no alcanzada por ningún otro en el país, a pesar de todos los ensayos”. Abad de Santillán, *El movimiento anarquista*, p. 122.

²⁰ Suriano, *Anarquistas*, p. 76.

atracción por el espectáculo, que lo hace aparecer como “un gran señor de la izquierda”. Esta peculiaridad, afirma Viñas, terminaría por segregarlo: “Ghiraldo irá apareciendo como un precursor incómodo pero resignado, sobre todo en lo que se refiere al peculiar *integrismo* ácrata y a las posiciones que operaban con absolutos”²¹. En este sentido, su participación en el anarquismo compartió las tensiones propias del movimiento argentino, caracterizado por quienes lo critican como el “caos doctrinal”²² en el que coexistían, por una parte, la ortodoxia y la pureza doctrinaria y, por la otra, la bohemia. Convivían, además, el anarco-comunismo, contrario a toda forma de organización, y el anarcosindicalismo, de carácter pro organizador; el idealismo humanista y la violencia de lo que llamaban “la propaganda por el hecho”, es decir, el atentado terrorista: “parecen haber existido varios anarquismos que confluían en un movimiento cuyo único eje nucleador era la negación de la autoridad encarnada en el Estado”²³.

Con ocasión del atentado contra el presidente norteamericano William McKinley, en septiembre de 1901, Alberto Ghiraldo dio en la ciudad de Rosario una conferencia a favor del magnicidio, titulada “De la violencia,” publicada en el diario *La Protesta* (12/x/1901)²⁴. McKinley regresaría como personaje histórico de *Yanquilandia bárbara*.

Su forma peculiar de militar en el anarquismo enfrentará a Ghiraldo, en más de una ocasión, con los autoproclamados “doctrinarios puros” que se erguían como representantes auténticos del anarquismo, como ocurrió con Eduardo Gilimón, quien también dirigió *La Protesta*²⁵. Cuando en 1906 la dirección pasó de Ghiraldo a Gilimón, se alteró la orientación del diario:

Esa redacción marca una nueva fase del diario: la de la elaboración doctrinaria, la de la forjación de una táctica y de una doctrina que diríamos locales, fruto de las propias experiencias. Ghiraldo no ha sido ni ha querido ser nunca un teórico; era un rebelde, un adversario de la autoridad, un tempe-

²¹ Viñas, *Literatura argentina y política*; lo citado, p. 262.

²² Suriano, *Anarquistas*, p. 21.

²³ Suriano, *Anarquistas*, p. 21.

²⁴ Cfr. Oved, *El anarquismo*, p. 201. Desde las páginas de *El Sol*, se editó un folleto titulado *Manual del perfecto dinamitero* (15/ix/1901).

²⁵ Sobre Eduardo Gilimón y su papel como periodista político en *La Protesta*, cfr. Suriano, *Anarquistas*, pp. 87-88. El diario tuvo director por cortos periodos. En general, la prensa libertaria tenía un grupo editor con dirección compartida. Cfr. Quesada, “*La Protesta*”.

ramento de literato y de luchador. En cambio, Gilimón tenía más inclinación filosófica y teorizadora; era menos subversivo que Ghiraldo, pero sabía imprimir una orientación más consciente y reflexiva al movimiento²⁶.

Durante los siguientes años, Ghiraldo mantendrá su intervención política haciéndose cargo de la dirección de *La Protesta* en algunos momentos, pero buscará una nueva revista de debate en la cual pudieran incluirse otros intelectuales que no participaban del ideario ácrata, pero estaban vinculados a él en las múltiples actividades culturales que desarrollaba. Así nació *Ideas y Figuras* (1909-1916), con sus dieciséis páginas de gran formato (180 x 270 mm), que alcanzó a publicar entre las fechas mencionadas 136 números con una periodicidad que promediaba —entre cierres y prohibiciones— dos entregas mensuales.

Desde su primer número, la revista marca su estilo al incorporar ilustraciones de buena calidad y sumar, a los artículos de opinión, crónicas de hechos donde se detallaban acontecimientos importantes para el anarquismo argentino, cubriendo con ello la ausencia que dejó el cierre de *La Protesta* durante el estado de sitio de 1910²⁷.

En 1916, el enfrentamiento de Ghiraldo con Gilimón se reactivó al ser desplazado nuevamente de *La Protesta*, aumentando su aislamiento con la corriente central del anarquismo (que comenzaba a declinar ante el avance de una izquierda más sindicalizada). A partir de ese momento, se exilió con su familia en España, donde vivió hasta 1935:

Alberto Ghiraldo se va convirtiendo en el arquetipo de la marginación al encarnarse en el desplazamiento hacia un exilio. Aventura y etapa que no tienen nada de episódico o de parcial, sino que serán definitivas: “Me voy para siempre” —anota el autor de *La columna de fuego*—, “porque en todas partes me siento fuera de lugar”²⁸.

En Madrid siguió con su actividad editorial, “con las típicas faenas de un galeote de las letras”²⁹. Sacó *Ideas y Figuras* entre 1916 y 1918³⁰,

²⁶ Abad de Santillán, *El movimiento anarquista*, pp. 107-108. Sobre su paso por *La Protesta*, véase Toledo y Montesino, *La Protesta y don Alberto Ghiraldo*.

²⁷ Rey, “La revista *Ideas y Figuras*”.

²⁸ Viñas, *Literatura argentina*, p. 263.

²⁹ Viñas, *Literatura argentina*, p. 267.

³⁰ Sobre la edición madrileña de *Ideas y Figuras*, remitimos a Pereyra, *La prensa*

recogió sus textos periodísticos en volúmenes (*El peregrino curioso. Mi viaje a España y El peregrino curioso. Vida política española; La Argentina. Estudio social de un pueblo*); compiló y prologó las obras completas de José Martí y de Rubén Darío, y procuró reunir en antologías obras de escritores hispanoamericanos (*Antología Americana*, cinco volúmenes publicados, de un proyecto de veinte en total) para darlos a conocer al público español³¹.

Como otra forma de estrechar más la relación entre España y América, publicó *Yanquilandia bárbara* en 1929, en la editorial Historia Nueva. La editorial había sido fundada en 1928 por José Venegas, César Falcón y su mujer, Irene, quienes provenían de un grupo que había fundado un año antes Ediciones Oriente, ambas, empresas dedicadas a la difusión de obras literarias económicas³². Venegas explicaba así los objetivos de esta tarea:

el propósito era el de publicar en castellano obras de tendencia avanzada, que circulaban por el mundo en otros idiomas; no aspirábamos a realizar

literaria argentina. Lo que sigue, cfr. Díaz Pérez, *Alberto Ghirardo*, p. 94.

³¹ Según los escritores argentinos de esos años, su obra era escasamente conocida entre los españoles y, en general, se la recibía con desdén. Así se refirió desde las páginas de las revistas argentinas *Martín Fierro* y *La Campana de Palo*, por ejemplo, en un debate con la madrileña *La Gaceta Literaria*. Con palabras de Leopoldo Marechal: “Los escritores americanos intentaron siempre una alianza espiritual con los españoles, enviándoles sus libros que merecieron el silencio más conmovedor o la gacetilla que se da como limosna”. Marechal, “A los compañeros de la ‘Gaceta Literaria’”.

³² El peruano César Falcón, nacido en Lima en 1892, fue compañero permanente en los años jóvenes de José Carlos Mariategui; fundó con él, en 1916, *Colónida* y, en 1918, *Nuestra Época*. Trabajaron juntos en *La Prensa* y en *La Razón*, en Lima, y participaron de la Peña en el Palais Concert. Estuvieron a favor de la reforma universitaria; dejaron la bohemia y militaron en el socialismo. En 1919, fueron deportados por Leguía con una especie de beca a Europa. Fundaron en 1922 la primera célula comunista peruana. Mariategui dijo de ambos: “Somos, casi desde las primeras jornadas de nuestra experiencia periodística, combatientes de la misma batalla histórica”. El periodista y escritor español José Venegas, nacido en Linares en 1897, trabajó en *El Liberal* de Madrid, entre 1920 y 1927; de una tertulia, según recordaba Venegas en *Andanzas y recuerdos de España*, surgió la fundación de la editorial Ediciones Oriente, como una reacción contra la *Revista de Occidente* de José Ortega y Gasset. En 1936, fue agregado de prensa de la embajada de Enrique Díez Canedo en la Argentina. Exiliado en Buenos Aires, fue uno de los republicanos antifranquistas que argumentó y polemizó desde la prensa. Sobre Falcón, véase “José Carlos Mariategui (1894-1930)”. Sobre Venegas, véase Díaz Pérez, “Un periodista en el Buenos Aires fascista”.

un negocio productivo, sino simplemente a difundir entre los lectores de nuestra lengua esos libros que estaban formando la conciencia del porvenir de la humanidad³³.

Para cumplir con estos propósitos, la editorial publicó entre 1928 y 1931 a varios autores hispanoamericanos, entre quienes se contaban Alberto Ghiraldo, Alfredo Palacios, César Falcón, Gómez de la Serna, Jiménez de Asúa y Miguel de Unamuno. Además creó dos colecciones: “La lucha contra el imperialismo” y otra de corte feminista titulada “Avance”.

La primera colección se abrió con *Yanquilandia bárbara* en 1929 y proseguirá al año siguiente con *Nuestra América y el imperialismo yanqui*, una recopilación de materiales variados (declaraciones, actas, cartas, discursos), la mayor parte de ellos de Alfredo Palacios, presidente de la Unión Latinoamericana (ULA), prologada por Manuel Seoane (secretario de la ULA)³⁴. En la solapa del este libro se anunciaba el proyecto de continuación de la colección, con otros títulos que mantenían la tónica discursiva, como *La lucha contra los yanquis en Nicaragua*, de Augusto Sandino; *La independencia de Puerto Rico*, de Federico Acosta Velarde; *Los primeros despojos*, de Cayetano Coll y Toste, y *Sandino*, de Froylán Turcios (director de la revista *Ariel*). Unos años antes de que iniciara esta colección, se había publicado también en Madrid *La agonía antillana: el imperialismo yanqui en el mar Caribe. (Impresiones de un viaje a Puerto Rico, Santo Domingo, Haití y Cuba)*, texto de Luis Araquistain que sería difundido entre el público hispanoamericano³⁵.

Evidentemente, los editores buscaban aprovechar el interés que mostraba un sector de la izquierda madrileña durante los años veinte, al rechazar la expansión de Estados Unidos y mostrar su simpatía y su solidaridad por los países latinoamericanos, interés que posiblemente reflató la herida abierta en 1898 por la pérdida de Cuba.

Un proyecto editorial semejante al de Historia Nueva, que da cuenta de la circulación de intelectuales hispanoamericanos entre España y América, así como de los proyectos editoriales que buscaban ofrecer ensayos y estudios de la realidad hispanoamericana y de sus escritores, es el del

³³ Lo citado, tomado de Fuentes, “El grupo editorial”, p. 546.

³⁴ Palacios, *Nuestra América*. Cabe señalar que Palacios fue abogado de Ghiraldo cuando fue detenido, en 1903.

³⁵ Fuentes, “Los nuevos intelectuales”, p. 41.

venezolano Rufino Blanco Fombona. Instalado en Madrid en 1914, Blanco Fombona funda la Editorial América en 1915³⁶.

En su artículo “El libro español en América”, Blanco Fombona expone cuál es la situación del mercado editorial americano y de qué depende que las editoriales españolas logren captar un público interesado en su oferta: “Los hijos de América compren y comprarán tanto más las obras españolas cuanto más cerca esté el espíritu de los americanos del espíritu español que las suspira y crea”. Poco antes, había descrito cuál es esa España a la que el lector americano escucharía con interés:

la España nueva, la España que anda, la España del porvenir, la España socialista, la España de grandes valores intelectuales vivos y activos, el espíritu rejuvenecido de España se encuentra en fraterna alianza con el espíritu de América³⁷.

Como intelectual, el compromiso de Ghiraldo con la causa social había sido desplegado fundamentalmente desde las trincheras del pensamiento, utilizando como medio el poder de la escritura —propia o ajena—, para librar una batalla simbólica contra un Estado que era señalado como el principal objetivo de combate, por concentrar el poder político y económico que oprimía al pueblo.

Como veremos a continuación, el ideario anarquista de Ghiraldo no será abandonado durante los siguientes años, pero se aproximará durante la década de 1920 hacia un discurso antiimperialista latinoamericano, que denunciará el avance norteamericano y propugnará por una solidaridad hispanoamericana como solución.

Igual propuesta se encuentra en Blanco Fombona, quien identifica como enemigo de la América hispana a Estados Unidos. En polémica con César Falcón, que leía el imperialismo en clave de clases sociales, Blanco Fombona hace una lectura de pueblos y culturas:

Yo creo que existe entre las dos Américas [la de origen inglés y la de origen español] una lucha de razas, de civilizaciones, de fronteras; lucha de un país industrial y capitalista contra Estados pobres y pueblos agricultores. Estados

³⁶ Rodríguez Ortiz, en Blanco Fombona, *Hombres y libros*. Sobre la Editorial América, véase Segnini, *La Editorial América*.

³⁷ Blanco Fombona, *Hombres y libros*, p. 86.

Unidos contra Estados Desunidos. Creer que la avidez imperialista de los Estados Unidos, que se satisface en América a costa nuestra, es obra de una clase social exclusivamente, y no prurito nacionalista, me parece una candidez³⁸.

DEL ENSAYO: IDEAS Y REPRESENTACIONES

Texto y contexto

A través de las 215 páginas que componen la obra, queda claro que la intención del autor era, como se representaba gráficamente en la portada, remar contra la corriente, luchar contra una inmensa ola —el imperialismo norteamericano—, que amenazaba con hacer naufragar a los solitarios y comprometidos intelectuales que se esforzaban por crear una conciencia en la opinión pública. Arando en el mar podría llamarse esta portada, idea desesperada que recupera Ghiraldo algunos años más tarde en la novela, donde relata de manera casi autobiográfica su exilio español³⁹.

A esta imagen se suman en el texto otras, que mantienen el tono crítico e interpretativo que, de una manera no necesariamente sistemática, dará amplia libertad al autor para discurrir e interpretar sobre el tema, en una exposición que intencionalmente parece no acabada ni concluyente, sino abierta.

El índice da cuenta de la peculiar estructura del libro, en la que se organiza la descripción de las relaciones de Estados Unidos con Hawai, Panamá, México, Santo Domingo, Haití, Nicaragua, Cuba, Puerto Rico y Filipinas, en cuatro grandes partes tituladas: “Nuestra voz”, “Frutos del imperialismo. Méjico”, “Guerra de conquista”, y “La herida abierta”; además, se agrega una quinta parte, el apéndice, titulado “Las cartas de Sandino”, sobre el que trataremos en el siguiente apartado. Cabe destacar que el autor trata dos países que no pertenecen a la región, Hawai y Filipinas,

³⁸ Blanco Fombona, *Hombres y libros*, pp. 75 y 77.

³⁹ En el capítulo xviii de *Humano ardor*, su protagonista, Salvador de la Fuente, un *alter ego* de Ghiraldo, se lamenta por el exilio europeo al ser un mal necesario para salvar y proseguir “la lucha de sus ideales”. De este modo, “como aquel gigante de nuestra historia que se llamó Bolívar, pensó en el encierro, —tal aquel al asomarse al misterio—, que él también había vivido arando sobre el mar...” Ghiraldo, *Humano ardor*, p. 442.

pues considera que se encuentran alejados geográficamente, pero cercanos en cuanto a su relación de dependencia con los Estados Unidos⁴⁰.

De ellos, el primero cumplía la función de introducir al punto de partida o hipótesis a través de tres subtítulos: “Contra el imperialismo yanqui”, “Documentación” y el “Imperialismo económico”, con los que anticipa al lector el desarrollo posterior y se concentra la propuesta en juicios que serán retomados una y otra vez en las siguientes páginas. A su vez, a modo de conclusión, la cuarta parte cierra el texto con unas breves reflexiones a las que se agrega la mención de la compra efectuada por Estados Unidos de las Islas Vírgenes a Dinamarca, en 1917, y se hace un breve repaso de la situación de los países sobre los que expuso.

Inicialmente, debemos decir que el trabajo de Ghiraldo es una laboriosa conjunción de escritura propia y de edición de textos ajenos; demuestra una dedicada recopilación de variados documentos que cita o comenta de forma irregular en el texto: generalmente, sólo menciona el apellido del autor o el título de la obra y en raras ocasiones hace una referencia completa.

A esta libertad de uso Ghiraldo suma otra: en ocasiones las citas son textuales y en otras parafrasea el texto fuente, con lo que se crea una confusión sobre la autoría de las palabras expresadas. Entre las fuentes más usadas podemos mencionar libros y folletos (*La diplomacia del dólar*, de Scott Nearing y Joseph Freeman; *Las críticas del imperialismo capitalista* de J.A. Hobson⁴¹; *La agonía antillana*, de Araquistain; *Los Estados Unidos*

⁴⁰ El primero es tratado brevemente en la parte de la introducción dedicada a la “Documentación”, donde expone de manera sucinta cómo desde mediados del siglo XIX Hawai fue adquiriendo importancia para Estados Unidos por su producción de azúcar, explotada en su mayoría por capital norteamericano, y de qué manera se anexó la isla en 1898, imponiendo una nueva tarifa azucarera que favoreciera el cultivo y venta del producto una vez que éste ya era “considerado propio”. Sobre Filipinas, el autor dedica un apartado en el cual detalla cómo la rebelión de Aguinaldo en 1896 fue producto de la “buena fe” que se tenía en el apoyo desinteresado que brindaba Estados Unidos para independizarse de España y de qué modo una vez firmado el Tratado de París, en 1898, el líder de la rebelión se levantó contra la intromisión norteamericana en lucha abierta que perdería en el terreno de las armas pero mantendría como ideal.

⁴¹ Cabe aclarar que Ghiraldo sólo hace referencia a Hobson, pero pensamos que se trata de J.A. Hobson, el economista inglés (1858-1940) que estudió en Oxford y Cambridge, que dedicó varios trabajos al estudio del imperialismo, como es el caso de *The Evolution of the Modern Capitalism. A Study of Machina Production* (primera edición 1904, segunda 1917); *The Morals of Economic Internacionalism* (1920); *Imperialism: A*

contra la libertad, de Isidro Fabela⁴²; un folleto no identificado de Rafael Montúfar sobre Nicaragua⁴³; documentos de gobierno (de Estados Unidos o Filipinas, por citar dos ejemplos); proclamas y manifiestos (las del filipino Emilio Aguinaldo y del nicaragüense José Santos Zelaya); mensajes de gobernantes norteamericanos (Grover Cleveland, William McKinley), y declaraciones de numerosos personajes, como el puertorriqueño D. Cayetano Coll y Toste⁴⁴.

De todos ellos, es evidente que el trabajo que con mayor frecuencia se cita en el texto es *La diplomacia del dólar*, texto que es utilizado como fuente para obtener cifras y datos sobre la presencia norteamericana en la región. Es interesante señalar que sólo en una ocasión mostró divergencias con estos autores, al señalar que no estaba de acuerdo con la afirmación: “nunca ha habido en Puerto Rico una oposición organizada en contra de los Estados Unidos. La isla fue, por tanto, un fácil botín de guerra y sus habitantes se han declarado tácitamente satisfechos con el cambio de soberanía” (*Yanquilandia bárbara*, p. 142).

A este mundo de referencias pueden agregarse también las alusiones a otros personajes que intervienen en el apéndice titulado “Las cartas a Sandino”, donde se muestran documentos recientes a la fecha de su publicación. Este apéndice está compuesto por correspondencia de Augusto Sandino, Froylán Turcios (director de *Ariel*), y de textos tomados de la prensa (*El diario de Yucatán*; *Diario Latino*, de San Salvador; *El Cronista*, de Tegucigalpa y el *Diario de la Marina*, de La Habana). Aparece, además, un cuadro de la expansión de Estados Unidos, los países afectados, las fechas de intervención, la modalidad de relación con ese país y la cantidad de territorio y de habitantes implicados en ella. La cantidad de documentación utilizada lleva a pensar que, pese a tratarse de un ensayo, el autor se propone alcanzar cierta veracidad histórica, proponiendo al

Study (1938). Por las fechas solo puede referirse a los dos primeros, de los cuales no encontramos referencias a traducciones en español.

⁴² El título completo de esta obra es *Los Estados Unidos contra la libertad, estudios de historia diplomática americana (Cuba, Filipinas, Panamá, Nicaragua, República Dominicana)*.

⁴³ Probablemente se trate de *The Nicaraguan Treaty. Reply to the Memorandum submitted on behalf of Nicaragua to the Committee on Foreign Relations of the Senate of the United States*.

⁴⁴ Otros autores citados, que no suponen ideas centrales de la obra pero que comparten este contexto del cual se nutre el autor son Augusto Barcia, Isauro Gabaldón y Leonardo Argüello.

texto como una interpretación histórica no oficial, con el fin de exponer “los móviles ocultos en todos los procesos nebulosos de la política imperialista que analizamos”.

Así, las cuatro primeras partes corresponden aproximadamente a una relación de hechos que cubre el periodo de 1875 a 1921, lo que da un indicio de que la recopilación mayor corresponde, probablemente, a una tarea desarrollada con anterioridad. Es posible que Ghiraldo, mientras había vivido en Buenos Aires, ajustara la recopilación para actualizarla, incluyendo materiales recientes, de entre 1920 y 1928, como la correspondencia Zelaya-Rubén Darío, la Enmienda Platt o el Tratado de París. La mayor parte de los documentos está datada entre fines del siglo XIX y 1921, aproximadamente; el material más cercano a la fecha de publicación de *Yanquilandia bárbara* es *La agonía antillana*.

Aun cuando lo que realiza Ghiraldo es una tarea de composición de escritos diversos, desde el punto de vista de su clase textual y de diversa procedencia, está marcada la voz autoral que organiza todos esos materiales. Alberto Ghiraldo primero enuncia desde una voz plural, nosotros “nos dirigimos” (*Yanquilandia bárbara*, p. 9), pero, hacia el final, reclama la autoría y refuerza la identificación, con una notoria atribución: “Yo, escritor de América” (*op. cit.*, p. 123).

Así, Ghiraldo se asume como *vocero* de los pueblos de la América “que no habla inglés”, al definirse como un “hijo de la raza española a que pertenecemos” (*op. cit.*, p. 9). Con este calificativo recupera una doble pertenencia histórica (hispanoamericana) y social (como intelectual comprometido).

A su vez, la clara identificación de un contrario plural al que define como perteneciente a esa *Yanquilandia bárbara* es significativa en dos aspectos. En principio, recupera la carga semántica del término “bárbaros” como sinónimo de no civilizados, pero invierte el orden al poner en ese lugar no ya a las naciones latinoamericanas —como comúnmente se utilizó en el siglo XIX—, sino a las desarrolladas naciones capitalistas⁴⁵.

⁴⁵ Aunque Ghiraldo no lo mencione, un caso similar de resignificación de la barbarie para cuestionar a los países hegemónicos lo encontramos en “El triunfo de Calibán”, de Rubén Darío, en el trabajo del argentino José Ingenieros, *El suicidio de los bárbaros* (1914), y, de manera específica al caso norteamericano, en el trabajo del colombiano José María Vargas Vila, *Ante los bárbaros. Los Estados Unidos y la guerra. He aquí al enemigo* (1903). Sobre el significado del término barbarie en el paradigma positivista del siglo XIX, aplicado a la elite política argentina, remitimos a Svampa, *El dilema argentino*.

Además, al identificarlos despectivamente con el término “yanqui”, Ghiraldo evoca la guerra civil de aquel país, historia reciente y dolorosa, para atacar y al mismo tiempo negar el uso exclusivo —y excluyente— que éstos le habían dado al término *americano* desde la Independencia en adelante. No por casualidad en otros textos, el autor hace referencia a *americano* y *americanismo* como sinónimo de *latinoamericano* y *latinoamericanismo*, rescatando como una figura esencial de este movimiento reivindicador al cubano José Martí⁴⁶.

Uno de los efectos más fuertes del uso libre de fuentes diversas (libros, recortes, datos estadísticos, discursos, correspondencia) es el de la construcción de un mundo verosímil y verdadero. De este modo, las ideas están revalidadas: el dato confiere valor de verdad a la idea, el testimonio personal de una carta encarna en sujetos de la historia la idea.

Ghiraldo se vale de todos los materiales de diferentes épocas, pertenecientes a diversos contextos, de diversas categorías discursivas, colocándolos a todos en un mismo nivel, y es él mismo quien acredita, con su voz autoral, con su inscripción manifiesta como autor, el valor de lo asimilado a su texto.

Como vocero de esta batalla simbólica, *Yanquilandia bárbara* es una obra de denuncia que no puede asociarse directamente con el anarquismo, especialmente por su defensa de las ideas de raza, de nación, del hispanismo.

Ya tempranamente, Ghiraldo había publicado en *Martín Fierro* un poema de Rubén Darío, “A Colón”, en el que se interpela al descubridor contrastando la gesta española (“raza de hierro”) a un presente menguado, indigno y venal de América (histérica, convulsa, en guerra civil): “La cruz que nos llevaste padece mengua; / y tras encanalladas revoluciones / la canalla escritora mancha la lengua / que escribieron Cervantes y Calderones”⁴⁷.

El anarquismo de Alberto Ghiraldo había mostrado sus límites en los conflictos con una línea teóricamente ortodoxa. Dificilmente la defensa de una raza, del reformismo político (la insistente invocación a la democracia norteamericana, aunque corrompida por la avaricia), o la categoría de nación, profusamente empleada, se sostienen dentro de una tendencia inter-

⁴⁶ En el primer volumen de las obras completas de José Martí, que ordena y prologa Ghiraldo, se refiere a éste como “el primero de los maestros de americanismo en las Américas”. Ghiraldo, José Martí, *Obras Completas*, p. 77.

⁴⁷ Darío, “A Colón”, p. 7.

nacionalista, impugnadora de los conceptos de patria, nación, Estado, raza, y contraria al reformismo democrático: son posiciones irreconciliables.

Sin embargo, en *Yanquilandia bárbara* persisten algunos signos del anarquismo: el moralismo, el sentimentalismo, la apelación a un discurso emocional, el uso de arquetipos y de estereotipos, así como el carácter binario de la exposición⁴⁸. El binarismo, que se abre con la oposición *nosotros-los otros*, es un principio compositivo de *Yanquilandia bárbara*, que se reconoce en muchos juegos de opuestos que están al servicio del desarrollo de la interpretación de las relaciones entre la América hispana y la América que habla inglés.

El águila enferma y los débiles con moral

En la historia planteada por Ghiraldo queda claro que el avance del imperialismo norteamericano ha sido un fenómeno que ha causado excesivos desordenes, a los que no duda incluso en llamarlos crímenes⁴⁹. Como buscó demostrar en innumerables ejemplos, a través de un tono de denuncia, de este hecho se desprende una primera estereotipación de un sujeto negativo y otro positivo, opuestos que luchan permanentemente entre sí y que son caracterizados de la siguiente manera:

AMÉRICA HISPANA	ESTADOS UNIDOS
-Pueblos débiles, pero con moral	-Aguila enferma
-Luz	-Mancha
-Espíritu	-Sensualismo, codicia
-Hermanos de América	-Fusileros liberticidas, siervos del dólar
-Solidaridad hispánica	-Panamericanismo yanqui

Cabe destacar inicialmente que para referirse a los pueblos de la América que no habla inglés, a estos pueblos “débiles con moral”, Ghiraldo utiliza el término Hispanoamérica o América Hispana y no el de Latino-

⁴⁸ Suriano, *Anarquistas*.

⁴⁹ De hecho, hacia el final del texto se encuentra un apartado titulado “Estadística del crimen”, en el cual se describe que “este avasallamiento implicaba para los Estados Unidos una explosiva expansión territorial desde 1898, equivalente a 280,044 millas cuadradas y 17.598,750 en población incorporada a su servicio”.

américa, ya utilizado en aquella época por numerosos intelectuales antiimperialistas. Este hecho es significativo, puesto que la única medida de defensa ante el avance norteamericano es un llamado a realizar una solidaridad hispanoamericana en un sentido amplio e incluyente de Iberoamérica (España y Portugal).

De este modo, el autor se aleja de otras propuestas integracionistas que desde el ámbito de la cultura se estaban realizando durante la década de 1920, para fomentar una unión latinoamericana como propuesta de unidad regional exclusivamente.

Asimismo, se observa una precariedad al definir esta identidad colectiva a través de las pocas imágenes (salvo la idea de ser luz) y abstracciones (la de ser parte del espíritu) que utiliza para problematizar el sujeto positivo de la trama. Es interesante mencionar que las representaciones de luz y espíritu se encuentran asociadas, en el pensamiento de Ghiraldo, a la figura del intelectual comprometido o, como los denominó en un trabajo previo, “Los caballeros del ideal”⁵⁰.

Entre estos personajes ubica a todos aquellos que luchan contra esta opresión, ya sea con la pluma o con las armas. En este último caso, el autor hace referencia en numerosas ocasiones a los nicaragüenses Augusto Sandino y José Santos Zelaya, quienes en distintos momentos históricos desafiaron al poder militar norteamericano⁵¹.

Cabe agregar que a estas representaciones se sumaban otras como el de “naciones acechadas”, “débiles pero con moral”, “dignísimas” y “no materialistas”. Esta oposición se había desplegado en “El triunfo de Calibán” de Rubén Darío, artículo publicado en 1898. En ese artículo, Calibán es la bestia, los yanquis, los aborrecedores de la sangre latina, y Miranda-Ariel,

⁵⁰ En el poema los caballeros del ideal son representantes de la luz y el espíritu, elementos asociados a otros atributos como amor, esperanza, valor y su deber es enfrentar a los “bárbaros armados”, relacionados con la sombra, la crueldad y el mal. Como ejemplo de ello citamos “Son los soberbios gladiadores rojos/ Frente a frente del mal; nobles espadas/ De acero y luz tajando en la tiniebla/ De la edad que alcanzamos; voz y orgullo/ Alma y acción, espíritu y violencia; Exponentes altivos, soberanos/De una generación de combatientes: ¡Montoneros audaces de la idea/ Que han retado al dolor y lo han vencido”. Ghiraldo, *Los Caballeros del ideal*, p. 3.

⁵¹ El libro dedica un apartado a defender la postura del expresidente Santos Zelaya utilizando como documentos comprobatorios su diario personal. Por una publicación posterior, sabemos que estas declaraciones eran parte de cartas que enviaba Santos Zelaya, al escritor nicaragüense Rubén Darío entre 1896 y 1911. Ghiraldo, *El archivo de Rubén Darío*.

la gracia del espíritu, España y sus hijos de América⁵². Sin embargo, será *Ariel*, de José Enrique Rodó (1900), compendio ideológico de los jóvenes de comienzos de siglo, la obra que se apropiará de esa oposición de los valores del espíritu y la materia en los personajes de Ariel y Calibán.

Aunque Ghiraldo compartía con esta propuesta la idea de que el ideal y lo espiritual eran los valores fundamentales del cambio, toma distancia del arielismo al negarse a circunscribir el llamado a la juventud idealista latinoamericana.

El moralismo presente en el texto aparece revestido de expresiones cristianas, como es frecuente en el discurso anarquista más orientado al humanismo:

¡América hispana, de pie! ¿Qué esperas? Ha llegado la hora suprema de las supremas actitudes. Comprometida de nuevo tu independencia por la ambición de una hermana mayor transformada en verdugo, no te queda otra esperanza de salvación que la que puedan darte las armas redentoras.

Tu decisión, tu coraje, jamás desmentidos en las luchas por la libertad, no pueden discutirse. La fe en ti misma, demostrada desde la época gloriosa en que te erguiste contra el poder, en apariencia omnímodo, de una monarquía secular, debe darte alientos hoy que has crecido al calor de ideales puros de democracia (*Yanquilandia bárbara*, p. 63)⁵³.

Ahora bien, a diferencia de la representación mencionada, la destinada a descalificar a los otros está cargada de un emocionalismo con un rico imaginario, deudor de las ilustraciones y las caricaturas de diarios y revistas de izquierda, que representa a Estados Unidos como un pulpo, un monstruo moderno con garras de águila, una bestia avariciosa y rampante, propias del imaginario finisecular.

De todas estas imágenes, la del águila es la más significativa, pues nos permite observar la dualidad con la que era vista en sí misma la otredad, quedando por una parte el pueblo y por la otra el gobierno de Estados Unidos, representado de la siguiente manera:

⁵² Jáuregui, “Calibán: icono del 98”.

⁵³ Hernán Díaz observa la “abusiva” presencia de símbolos religiosos en la obra de Ghiraldo: “Ghiraldo busca elaborar un cristianismo ateo, sin Dios, reemplazando en el ánimo de las masas a Dios por la Idea máxima, interpretando a ésta como la concepción de la sociedad perfecta”. Díaz Pérez, *Alberto Ghiraldo*, p. 74.

PUEBLO	GOBIERNO
-Pueblo grande, fuerte, glorioso	-Poderío económico
-Comunidad	-Prepotencia capitalista
-Democracia, pureza republicana	-Bestia, monstruo, águila
-Tierras de libertadores	-Imperialismo mezquino y humillante, codicia del oro
	-Aberración y oprobio de los déspotas

Esta dicotomía interna tenía una explicación histórica, a juicio de Ghiraldo: Estados Unidos habían mostrado al momento de su independencia ser una nación “grande, fuerte”, símbolo de un pueblo “glorioso, potente”; en el transcurso del tiempo, esta nación enfermó a causa del capitalismo, inoculando al pueblo norteamericano con “ideas nefastas, codicia material, prepotencia capitalista”. A partir del contagio la imagen se divide, quedando la del gobierno, representante de los intereses capitalistas, como negativa, y la del pueblo como poseedora de los elementos positivos. Aunque tomando elementos del darwinismo social, esta interpretación se diferencia de aquella en cuanto la enfermedad del cuerpo social no determina su muerte. Así para Ghiraldo el pueblo norteamericano puede modificar su presente si retoma su gran destino o, como lo anticipa el autor:

Mañana, la Historia recogerá el latido de un pueblo fuerte, un pueblo grande que, hipertrofiado por el progreso material y sacado de su cauce, por el sensualismo del oro, vióse arrastrado a la realización de actos indignos de una democracia, actos que podrán llevarlo al borde de un precipicio en el que deberá caer si el instinto político y salvador, señor de su destino, no los detiene (*Op. cit.*, p. 49).

Así, el centro de la atención se dirige hacia el imperialismo, visto como germen patógeno que provocó que Estados Unidos abandonara su gran destino, corrompido por una “ambición desmedida de mando y de riqueza” (*Op. cit.*, p. 62). Desde el razonamiento de Ghiraldo, la lucha contra el imperialismo norteamericano y no contra el de otras potencias europeas, se debía a que, aunque el imperialismo económico como fase histórica ineludible del sistema capitalista era originario de Europa, había encontrado en Estados Unidos su máxima expresión. La lógica intrínseca de este sistema hacía necesaria una comunidad manufacturera y comer-

cial donde la “clase” capitalista tuviera una clara influencia sobre el poder político, para que éste le asegurara la expansión de sus intereses económicos en otros territorios.

Es interesante señalar que, para apuntar estos argumentos, Ghiraldo toma como referentes los libros ya mencionados con anterioridad: *La diplomacia del dólar*, de Scott Nearing y Joseph Freeman, y *Las críticas del imperialismo capitalista*, de Hobson. Al hacerlo, se distingue de otras interpretaciones de izquierda, propias del marxismo original o su variante leninista impuesta desde 1919 por la III Internacional. Específicamente, de ésta se diferenciaba en cuanto a que el rechazo de Ghiraldo hacia el imperialismo es total, puesto que, a diferencia del leninismo, no contempla el imperialismo como una etapa negativa, pero necesaria, para que a través de la lucha de clases se pudiera disolver el sistema capitalista y alcanzar el socialismo. Al hacerlo, el autor tampoco opta por otras posturas como la de los peruanos Víctor R. Haya de la Torre o José Carlos Mariategui, quienes interpretaron la realidad peruana en relación con el imperialismo desde una perspectiva latinoamericana.

Aunque no exista referencia explícita a ellos, hay un aspecto en el cual coincide con los otros intelectuales latinoamericanos, a saber, que el imperialismo económico sufrido por América Latina es un periodo histórico que sigue del feudal y no del capitalista. A diferencia del caso europeo, en estos países la sociedad es fundamentalmente agrícola y no había alcanzado el nivel de ganancias y beneficios en su territorio para desarrollar una comunidad manufacturera y comercial. Por ello, el único país del continente que pudo alcanzar el capitalismo fue Estados Unidos, que vivió una expansión económica entre 1870 y 1900, acentuándose durante la primera Guerra Mundial, gracias a que sus exportaciones superan enormemente a sus importaciones. Para asegurarse esta expansión acelerada, es necesario “ensanchar” los intereses económicos de la “clase capitalista” norteamericana a otros países que, como los casos analizados, sean cautivos del imperialismo de manera pacífica cuando ocurre lo contrario.

Por todo esto, es comprensible que el uso de conceptos como clase, capitalismo e imperialismo se utilizaran de una manera heterodoxa, mezclando sus contornos con otros de carga más emocional y moralista como los binomios señalados. De hecho, pese a la clara defensa de la rebelión sandinista en Nicaragua o de la Constitución mexicana de 1917, en las cuales existe una práctica que busca limitar el avance norteameri-

cano, la batalla que plantea Ghiraldo frente a este poder colosal se mantiene casi siempre en un plano simbólico:

Queremos que contra esa mancha se extienda hoy nuestra luz; queremos que contra ese oprobio se levante hoy, como un solo brazo, la voluntad de las naciones de raíz hispánica, decididas y prestas al combate, frente a todos los poderes del actual imperialismo.

De este modo, se le otorga a la palabra la posibilidad de modificar el curso de la historia, mediante la creación de una conciencia colectiva suficientemente grande como para presionar a los gobiernos a tomar las medidas necesarias para asegurar la independencia de sus naciones. Con ello, el autor buscaba dar argumentos a aquellos que, como él, se encontraban convencidos y a los otros hispanoamericanos que aún creían en el apoyo desinteresado de los norteamericanos, ceguera que sólo podía ser entendida, según el puertorriqueño D. Cayetano Coll y Toste, por aquéllos engañados de buena fe o por “ignorancia congénita”, a los que se agregan los que saben y callan por temor y los que saben la verdad y la modifican por conveniencia económica.

CONCLUSIÓN

Este ensayo da una visión de la trayectoria intelectual de Alberto Ghiraldo al mostrar una perspectiva sobre uno de los trabajos menos conocidos de su producción, en el cual encontramos una gran riqueza. Con ello esperamos haber contribuido al debate sobre una obra y su autor, cuestionado por una militancia anarquista poco convencional, descalificado como un *dandy de izquierda*, por su adhesión personal a los bares de la bohemia, al teatro y a la militancia cultural. En nuestra perspectiva, empero, esta característica es parte de una posición vitalista que no pretendía establecer una teoría sino una práctica política, en la cual es fundamental la adhesión personal a determinados espacios públicos. Al igual que Hernán Díaz, concebimos a Ghiraldo como uno de los principales gestores de la cultura libertaria, aunque su estilo idealista contraste con el “registro popular” predominante en las publicaciones anarquistas ⁵⁴.

⁵⁴ Díaz Pérez, “Alberto Ghiraldo”, pp. 258.

Como se ha señalado, el autor inscribe su obra en el ambiente intelectual madrileño, rodeado de una izquierda sensible a las relaciones de Hispanoamérica con Estados Unidos. En el momento de su publicación, ya circulaban en Madrid obras dedicadas a la expansión de Estados Unidos en América y a la propuesta de concretar una unidad regional defensiva ante este avance. De hecho, él llega a la metrópoli española después de otros intelectuales latinoamericanos, como Rufino Blanco Fombona o César Falcón, a un ambiente que le permite desplegar su bagaje intelectual y su experiencia como editor en un contexto propicio al prohispanismo.

Aunque esto puede ser considerado como una contradicción teórica personal, al posicionarse más desde el hispanoamericanismo que del latinoamericanismo, consideramos que su perspectiva es un gesto de oportunidad, que responde más a las redes personales establecidas con los sectores más progresistas de la península que a un acercamiento con el conservadurismo español de la época.

Para denunciar y convocar a la unidad, se vale de las armas que bien conocía desde hacía treinta años, las propias de la edición y la divulgación. Con base en un amplio repertorio de fuentes periodísticas, gubernamentales, literarias, testimoniales, Ghiraldo compone su *Yanquilandia bárbara* citando, glosando, enlazando los textos, a veces con menciones precisas y otras con alusiones. Su exposición, que comienza con las primeras intervenciones norteamericanas de fines del siglo xix, llega a la Nicaragua reciente con profusión de documentos, como la correspondencia entre Augusto Sandino y Froylán Turcios, material que, seguramente, Ghiraldo obtuvo de primera mano.

Por ello, su visión del tema se fundamenta más que en el conocimiento científico del mismo, en su experiencia como intelectual, y en el caudal simbólico deudor de su particular percepción, en la cual se conjugan el anarquismo, el modernismo y el arielismo. Esta complicada intersección presenta algunos problemas. Todos los esfuerzos de Ghiraldo por dotar a su exposición de una veracidad histórica por medio del uso de documentos (manifiestos, cartas, folletos y libros), y de la precisión en cifras (como, por ejemplo, en el cuadro final, en el que se contabilizan las dimensiones geográficas y humanas de la expansión norteamericana y de su injerencia en las naciones más débiles), se matiza con encendidas defensas de la raza hispánica, de la fuerza del espíritu y de la pureza de los idealistas. Con ello, inscribe el texto más que en un tono formal, académico, en uno donde abunda el alegato encendido, el discurso, la elegía o la lamentación

con abundancia de exclamaciones y figuras de estilo. Por ello, y a pesar de la influencia del positivismo en el pensamiento libertario, las observaciones y cuantificaciones que se incluyen en *Yanquilandia bárbara* mantienen siempre un carácter de denuncia moralista, ausentándose del análisis un diagnóstico social sólido y estructurado⁵⁵.

Esta peculiar tensión surge de la combinación de las tres corrientes mencionadas. Por una parte, del modernismo no como escuela ni corriente, sino como “sensibilidad del estilo”, definición que él mismo adjudicó años después al prologar las obras de Darío. Ghiraldo heredará el sentido de moderno como la inversión de las normas en todos los aspectos, la búsqueda por relacionar el poder con el deseo y, específicamente de Darío, el rechazo contra Calibán como representación del bárbaro norteamericano⁵⁶.

Así, a través de la referencia al hispanoamericanismo, defensor de las ideas de raza, de espíritu, del modernismo, el autor va a compartir con otros modernos como Rodó y su obra *Ariel*, un idealismo de tintes románticos y de tono trágico en donde la figura del héroe portador de los valores espirituales se percibe como un “cruzado” de las batallas medievales, que debe luchar hasta la muerte por sus ideales sin importar el destino⁵⁷.

A su vez, del imaginario anarquista, Ghiraldo retoma en repetidas ocasiones elementos distintivos del ideario libertario, como las figuras caracterizadoras de los opuestos (los países avasallados y el imperialismo yanqui), el moralismo cristiano en busca de los valores universales, así como la búsqueda por alcanzar una sociedad perfecta a través de la plenitud del pueblo. De este modo, ubicado en una encrucijada que nos da muestras de la heterodoxia del autor y su obra, la relación que pretende establecer Ghiraldo entre historia y antiimperialismo como elementos asociados para justificar su discurso y, con ello, su acción, queda sin resolver, abierto a nuevas interpretaciones.

⁵⁵ Para Suriano esta inconsistencia es compartida por el resto de los análisis sociales realizados por el anarquismo argentino entre 1890 y 1910. Suriano, *Anarquistas*, p. 83.

⁵⁶ Sobre el modernismo de Darío remitimos a Zavala, *El modernismo y otros ensayos*, pp. 9-26.

⁵⁷ Olalla, *Alberto Ghiraldo ante la condición humana*.

BIBLIOGRAFÍA

- Abad de Santillán, Diego [Sinesio García Fernández]
El movimiento anarquista en la Argentina. (Desde sus orígenes hasta 1910), Buenos Aires, Editorial Argonauta, 1930.
- Angenot, Marc
La parole pamphlétaire: contribution à la typologie des discours modernes, París, Payot, 1995.
- Aricó, José
 “Causas de la capacidad expansiva del anarquismo”, en *La hipótesis de Justo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999, pp. 18-24.
- Armus, Diego (comp.)
Mundo urbano y cultura popular. Estudios de historia social argentina, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, Colección Historia y Cultura, 1990.
- Auza, Néstor Tomás
 “El año literario de Alberto Ghiraldo”, *Boletín de la Sociedad de Estudios Bibliográficos Argentinos*, 2 (1996), pp. 31-40.
- Blanco Fombona, Rufino
Hombres y libros, selección y prólogo de Óscar Rodríguez Ortiz, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2004.
- Bayer, Osvaldo
 “La revista *Martín Fierro* y la cultura anarquista de principios de siglo”, en *Políticas de la Memoria*, 3 (2000), pp. 2-9.
- Bobbio, Norberto, Nicola Mattetucci y Gianfranco Pasquino
Diccionario de Política, México, Siglo XXI Editores, 2002.
- Cúneo, Dardo
El primer periodismo obrero y socialista en la Argentina, Buenos Aires, La Vanguardia, 1945.
 —, *El periodismo de la disidencia social (1858-1900)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1994.
- Darío, Rubén
 “A Colón”, en *Martín Fierro*, 2 (1904).
- Díaz Pérez, Eva
Alberto Ghiraldo: anarquismo y cultura, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1991.

—, “Alberto Ghiraldo”, en *Diccionario biográfico de la izquierda argentina: de los anarquistas a la nueva izquierda 1870-1975*, Buenos Aires, Emece, 2007, pp. 256-259.

—, “Un periodista en el Buenos Aires fascista”, *El Mundo*, 21/v/2007. <http://www.todoslosnombres.org>.

Fuentes, Víctor

“Los nuevos intelectuales en España: 1923-1931”, en *Triunfo*, 709 (1976), pp. 38-42.

—, “El grupo editorial ‘Ediciones Oriente’ y el auge de la literatura social-revolucionaria (1927-1931)”, en *Actas del IV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* [Salamanca, VIII/1971], Eugenio de Bustos Tovar (dir.), Volumen I, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1982, pp. 545-550. *Centro Virtual Cervantes*. Obras de referencia, Actas de la AIH, 2004. http://cvc.cervantes.es/obref/aih/pdf/04/aih_04_1_056.pdf.

Ghiraldo, Alberto

Autores americanos (sus mejores cuentos), Volumen primero, Madrid, Sánchez Calleja Editores, 1917.

—, *Los Caballeros del ideal*, Montevideo, Editorial Serantoni, 1921.

—, *Humano Ardor. (Aventuras, luchas y amores de Salvador de la Fuente)*, Barcelona, Editorial Lux, 1928.

—, *El archivo de Rubén Darío*, Santiago de Chile, Editorial Bolívar, 1940.

Glick, Thomas F.

“Science in Twentieth Century Latin America”, en Leslie Bethell (ed.), *Ideas and Ideologies in Twentieth Century Latin America*, USA, Cambridge University Press, 1996.

Jáuregui, Carlos

“Calibán: icono del 98. A propósito de un artículo de Rubén Darío” y “El triunfo de Calibán” (Edición y notas), en *Balance de un siglo (1898-1998)*, Aníbal González (coord.), número especial de la *Revista Iberoamericana*, 184-185 (1998), pp. 441-455.

Marechal, Leopoldo

“A los compañeros de la ‘Gaceta Literaria’”, *Martín Fierro*. IV, 44-45, 31/VIII-15/XI/1927.

Marletti, Carlo

“Intelectuales,” en Bobbio, Mattetucci y Pasquino, 2002.

Martí, José

Obras Completas, Vol. I Lira Guerrero, Madrid, Editorial Atlántida, 1925.

Minguzzi, Armando V.

Martín Fierro. Revista popular de crítica y arte (1904-1905), estudio, índice y digitalización completa en CD-ROM, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 2007.

Olalla, Marcos

Alberto Ghiraldo ante la condición humana, 2004. <http://www.ensayistas.org/critica/generales/C-H/argentina/ghiraldo.htm>

Oved, Iaăcov

El anarquismo y el movimiento obrero en Argentina, México, Siglo XXI Editores, 1978.

Palacios, Alfredo

Nuestra América y el imperialismo yanqui, Madrid, Historia Nueva, 1930.

Partido Comunista de España (reconstituido)

“José Carlos Mariategui (1894-1930)”. <http://www.antorcha.org/galeria/mariat.htm>.

Pereyra, Washington Luis

La prensa literaria argentina. 1890-1974. I. Los años dorados 1890-1919, Buenos Aires, Librería Colonial, 1993.

Quesada Fernando

“La Protesta. Una longeva voz libertaria”. *Todo es Historia*, Buenos Aires, 82 y 83 (1974), pp. 74-96, 68-93, respectivamente.

Rey, Ana Lía

“La revista *Ideas y Figuras* (1909-1916). Una mirada sobre la cultura anarquista de principios de siglo”, Cuartas Jornadas de Investigadores de la Cultura, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 16-18/xi/1998. Disponible en Internet: <http://www.fsoc.uba.ar/invest/eventos/cultura4/mesa2/2rey.doc>.

Romero, Luis Alberto

“Una empresa cultural: los libros baratos,” en Leandro H. Gutiérrez y Luis Alberto Romero, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1995, Colección Historia y Cultura, pp. 45-67. (El trabajo había sido publicado con el título *Libros baratos y cultura de los sectores populares. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Cisea, 1986, y también con el título “Buenos Aires en la entreguerra: libros baratos y cultura de los sectores populares”, en Armus, 1990.

Suriano, Juan

Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910, Buenos Aires, Ediciones Manantial, 1991.

Segnini, Yolanda

La Editorial América de Rufino Blanco Fombona, 1915-1933, Madrid, Libris, 2000.

Svampa, Maristella

El dilema argentino: civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista, Buenos Aires, El cielo por asalto, 1994.

Toledo, Carlos Alberto y Claudia Alejandra Montesino

La Protesta y don Alberto Ghiraldo. Las primeras manifestaciones de la prensa de los trabajadores: 1904-1906. Tesis. Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, 2005.

Viñas, David

Literatura argentina y política. De los jacobinos porteños a la bohemia anarquista, Buenos Aires, Santiago Arcos, 2005.

Zavala, Iris

El modernismo y otros ensayos, Madrid Alianza, 1989.